

Jueves, 27 de febrero de 2020

MENSAJE DIARIO DE CRISTO JESÚS GLORIFICADO, TRANSMITIDO EN TAHLEQUAH, OKLAHOMA, ESTADOS UNIDOS, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Bases ardientes de una vida comunitaria y grupal - Parte VI

En la vida grupal no solo debe gobernar el espíritu de la comunidad, que es lo que la fortalece, sino que también es necesario cuidar de la unidad entre los miembros.

Esa unidad neutraliza las diferencias e incluso los sentimientos diversos. La unidad de la comunidad debe ser construida por amor a Dios, para que en ese movimiento de unidad las consciencias aprendan a reconocer lo mejor de sí.

Sin la unidad de Dios presente no es posible llevar adelante la tarea principal de la comunidad, y sin la unidad no es posible atraer hacia sus miembros el espíritu que los unifica y que los concibe como seres en igualdad y en armonía.

Por eso, la comunidad, a través de la compasión, debe conseguir trascender las diferencias o los posibles errores que puedan surgir. No significa ser omisos, sino que significa ser justos, equitativos y neutros.

Esta es la gran llave para construir en la comunidad el espíritu de la paz, así como lo vivieron los pueblos originarios desde la naturaleza de sus orígenes y desde sus culturas.

El proyecto de las comunidades debe estar colmado de principios que eleven a todas las consciencias y que, esos principios, construyan lo nuevo, todo lo que, de ciclo en ciclo, se pueda renovar y ampliar.

La comunidad debe practicar la solidaridad continua para que sus miembros nunca se olviden de la necesidad del otro, para que la humildad prevalezca por encima del poder o del gobierno que creen tener.

En síntesis, la comunidad solo puede existir estando todo el tiempo en el Corazón de Dios, y en Sus manos constituir su principio y meta para los cuales fue creada.

El vacío espiritual de una comunidad evitará alimentar las expectativas y solidificará el poder del servicio altruista entre sus miembros.

En ese ejercicio permanente, la comunidad estará absuelta de pruebas innecesarias y podrá tener prontitud y ánimo para vivir en donación por los demás, cualquiera sea su servicio.

¡Les agradezco por guardar Mis Palabras en el corazón!

Los bendice,

Su Maestro y Señor, Cristo Jesús